

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

*"Te lavamos, Padre Santo,  
Porque eres grande,  
Porque hiciste todas las cosas  
Con sabiduría y amor"*

*Plegaria Eucarística IV*



*Pieter Bruegel. Combate entre el Carnaval y la cuaresma. S.XVI*

PARA LEER...

BERNAL, J.M., *Iniciación al año litúrgico*. Ed. Cristiandad, Madrid 1984

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org)  
Pueden descargarlo en [www.camilos.es](http://www.camilos.es)



# De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 93 - Del 28 de Febrero al 6 de Marzo de 2010

## La fiesta



La fiesta no es, sin más, un día en que no se trabaja. Definir así la fiesta es empobrecerla y adulterarla. Tampoco hay que entenderla como un día que empleamos – del que nos servimos – para otros menesteres. Ni siquiera el día que se nos da para reponer fuerzas y recuperar energías. La fiesta debe mantenerse libre de toda utilización, de toda instrumentalización, de cualquier “para”.

La fiesta debe de tener sentido en sí misma. Por eso podemos empezar a definirla diciendo que es una afirmación de la vida y del mundo. Celebrar una fiesta, en este sentido, es reconocer que la vida es radicalmente buena, que el mundo es bueno, que las cosas son buenas. Celebrar una fiesta es incorporarse al gesto soberano de Dios y reconocer con él que la creación es buena. Este gesto de afirmación y reconocimiento, que es propio del domingo cristiano, puede aplicarse también de manera general a toda fiesta. Dicho en pocas palabras: el fundamento último de toda fiesta, lo que la motiva y justifica en última instancia, es la convicción de que todo lo que existe es bueno y es bueno que exista (Pieper).

Pero proclamar la bondad radical de la creación es celebrar la bondad original e inédita del Creador. De alguna manera la bondad infinita de Dios se proyecta en el mundo y en las cosas. En toda la creación se percibe el sello del Creador.

De esta afirmación gozosa de Dios y del mundo surge la actitud de alabanza y de acción de gracias, como expresión de la alegría profunda que embarga a quien celebran la fiesta.

Es cierto, sin embargo, que en el mundo también hay maldad. No reconocerlo significaría pecar de irresponsabilidad o de optimismo superficial. El mundo es radicalmente bueno porque así ha salido de las manos de Dios. Pero la aventura histórica del hombre ha llenado de sombras la nitidez original de la creación. Sin embargo, la afirmación positiva sobre la bondad radical de la creación proclama la certeza de que el mundo y la existencia, en su totalidad, están en orden.



## CONSEJOS PARA VIVIR (II)

7. Cuando creas que has cometido un error, haz algo inmediatamente para corregirlo.
8. Ocupa algo de tiempo cada día en estar solo.
9. Abre tus brazos al cambio, pero no te olvides de tus valores.
10. Recuerda que a veces el silencio es la mejor respuesta.
11. Vive una buena y honorable vida; así, cuando seas mayor y mires atrás, podrás disfrutarla por segunda vez.
12. Una atmósfera amorosa en tu casa es el cimiento para tu vida.



*La caridad no busca la comodidad*

*Camilo de Lejis*

**¡A jugar! ¡A aprender!**

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 9,28b-36. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org).



J	E	S	U	J	C	S	R	I	S	T
O	N	O	E	S	I	N	A	V	I	A
M	T	S	A	T	O	D	O	I	I	O
S	U	L	O	O	S	A	D	R	L	Ñ
S	I	E	O	T	Ñ	A	O	S	A	E
E	S	U	R	A	C	L	B	I	R	U
S	C	O	T	T	G	E	N	E	L	S
I	A	N	S	L	E	A	P	M	O	N
O	O	T	O	A	Ñ	A	D	S	E	L
M	A	E	R	U	C	A	R	I	A	S
Y	I	O	I	C	N	E	L	I	S	A

*Frase anterior:* Cuaresma es para los cristianos tiempo de gracia, de ayuno, limosna y oración.

## EVANGELIO (Lc 9, 28b-36)

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

- Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

- Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

## COMENTARIO

Cuando la historia está configurada por la fe, hay un momento/fase en que se ha de fundamentar la vida en la Promesa, no en lo que se posee. Esto no consiste en ser más radical en el estilo de vida (compartir más, dedicar más tiempo a la oración y al prójimo, vida austera...), sino en haberse encontrado con el Dios vivo, imprevisible, y dejarle tomar la iniciativa.

La pregunta normal: «¿Cómo sabré?» La respuesta: Vivir en la Alianza, no en la seguridad. Ciertamente, hay signos definitivos (los que da la Biblia, especialmente Jesús) y otros experimentados en propia carne, para fiarse de Dios. Pero ningún signo puede sustituir a la fe que se entrega a la Promesa.

Este tipo de experiencias no son extraordinarias. Pertenecen al ámbito normal de la vida creyente, por ejemplo:

Cuando decides preguntarle a Dios responsablemente: «Señor, ¿qué quieres que haga?» Con miedo, pero con incondicionalidad. Cuando tienes que escoger entre tus intereses y los del prójimo y esto supone desinstalarte. Cuando decides tener un hijo, y éste no responde a los proyectos que te hiciste de él. Cuando la Palabra te descubre una imagen diferente de Dios, presente e inmanipulable. Cuando experimentas el amor de Dios que te libera de la necesidad de controlar tu vida moral y religiosa. Cuando una situación de prueba te obliga a abandonarte en manos de Dios y experimentas una paz desconocida.

El Evangelio (la Transfiguración) apunta en la misma dirección: El Padre pide al discípulo que escuche a Jesús, que se fie en este momento en que el fracaso y la muerte del Mesías pondrán a prueba la esperanza de los suyos.